

MARTÍN LUTERO

# EL MAGNÍFICAT

seguido de «Método sencillo  
de oración para un buen amigo»

Edición preparada por  
TEÓFANES EGIDO

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2017

Presentación, traducción de los originales alemanes y notas  
de Teófanés Egido López

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2017  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - Fax: (+34) 923 270 563  
[ediciones@sigueme.es](mailto:ediciones@sigueme.es)  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-1977-6  
Depósito legal: S. 311-2017  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

## EL «MAGNÍFICAT» TRADUCIDO Y COMENTADO (1520-1521)

<i>Presentación</i> .....	11
[El Magníficat traducido] .....	21
Introducción y entrada .....	23
Mi alma glorifica a Dios, mi señor .....	31
Y mi espíritu se regocija en Dios, mi salvador ..	41
Porque se ha fijado en la bajeza de su criada, por eso me llamarán bienaventurada todos los hi- jos de los hijos .....	45
Porque ha realizado cosas grandes en mí el que es poderoso, y santo es su nombre .....	59
Su misericordia se alarga de generación en ge- neración para los que lo temen .....	69
Primera obra: la misericordia .....	70
Ha hecho uso de la potencia de su brazo y des- poja a los soberbios de corazón .....	73
Segunda obra: la destrucción del orgullo es- piritual .....	73
Ha arrojado a los poderosos de sus tronos .....	83
Tercera obra: abaja a los encumbrados .....	83

Ha elevado a los pequeños .....	87
Cuarta obra: elevación de los pequeños .....	87
Ha saciado de bienes a los hambrientos, a los ricos los ha dejado vacíos .....	89
Quinta y sexta obras .....	89
Ha acogido a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia .....	97
Como prometió a nuestros padres, a Abrahán y su descendencia por la eternidad .....	99

MÉTODO SENCILLO DE ORACIÓN  
PARA UN BUEN AMIGO (1535)

<i>Presentación</i> .....	107
[Introducción] .....	109
El padrenuestro .....	113
Los diez mandamientos .....	123
<i>Índice de citas bíblicas</i> .....	141

# EL «MAGNÍFICAT»

TRADUCIDO Y COMENTADO POR LUTERO  
(1520-1521)

## PRESENTACIÓN

Es frecuente, y muy explicable, que cuando se recrea la imagen de Lutero en su vocación esencial y en su oficio de escritor, se piense en sus comentarios (los compuestos para la universidad primeramente, los destinados a la imprenta más tarde) a las cartas de los apóstoles, como la de Romanos o la de Gálatas, por aludir a las bases bíblicas de la fundamentación de su teología y su reforma.

Y es probable, asimismo, que su lenguaje se identifique con el esgrimido en sus libros programáticos y combativos, que lo fueron casi todos, es decir, en su confrontación con el papado (más duramente contra la curia romana) de forma permanente; contra las disidencias de Karsltdt, de Müntzer con sus «hordas» campesinas; contra Erasmo en el segundo momento, contra Zwinglio; contra los hebreos al final: un lenguaje fuerte, agresivo, rebosante de insultos, muy propio de un señor de aquella lengua alemana moderna que se estaba configurando gracias en buena parte al propio Lutero. A fin de cuentas, la palabra, la hablada y la impresa, fue el instrumento eficaz y hermoso de su evangelio.

Pero también regaló escritos, no tan presentes en la memoria colectiva, que revelan al mismo Lutero en su otra dimensión, en su ladera espiritual, profundamente

espiritual, incluso mística, que, en definitiva, no sólo no estaba reñida con la única fuente de la fe, la Sagrada Escritura, sino que, como no podía ser de otra manera, incluso estaba inspirada, alentada y caldeada por ella.

No son raras estas expresiones de espiritualidad evangélica y cordial. Baste con recordar su escrito titulado *Libertad del cristiano*; o aquellos que se ocupan, dirigidos a la gente sencilla, de la enseñanza del método y de la espontaneidad de la oración; o incluso textos que, sin ser directamente espirituales, testimonian una pasión religiosa al hablar de la forma de traducir la Biblia, que fue su obra maestra (alguna apreciación entusiasmada, ante esta obra de arte, se permitió insinuar que daba la sensación de haber hablado Dios en alemán). Todo ello se conjunta cuando exalta y comenta la composición emocionada del cántico humilde y bello de María que se ofrece a continuación y que tituló *El Magnificat traducido y comentado por Martín Lutero* (1521).

No merece la pena ni siquiera aludir a la imagen distorsionada de un Lutero desafecto, incluso hostil, a la Virgen María y a su devoción, que fue uno de los tópicos fabricados por la apologética confesional. Son muchas las monografías que han aparecido acerca de este particular, que prueban todo lo contrario. Por lo que se refiere al comentario en cuestión, extraña y agrada la serenidad que respira, más llamativa si no se olvidan los tiempos de su composición, los más agitados, sin lugar a dudas, de la existencia de fray Martín Lutero. Fueron los de la expansión y penetración sorprendente de sus «Noventa y cinco tesis» sobre las indulgencias; de las reacciones de fervor por parte de los unos, de rechazo por los otros, que lograron de Roma el anatema de las doctrinas por la

bula *Exsurge Domine* (verano de 1520) con las quemas públicas subsiguientes; de la excomunión por la *Decet Romanum Pontificem* a principios de 1521, con la sonora plataforma de publicidad de la Dieta imperial de Worms, que condenó a Lutero con un edicto de proscripción que el joven emperador Carlos V (respetado por el proscrito) no puso gran empeño en aplicar. Todo acabó, por el momento, en la especie de secuestro orquestado por su príncipe protector, Federico de Sajonia, en el castillo de Wartburg. Se ha repetido que fue aquella, la del retiro, una soledad tan incómoda como fecunda.

Allí y entonces, 1521-1522, con su arma más poderosa, los libros, consumó la ruptura con la Iglesia de Roma: a la destrucción anterior del sistema sacramental y del papado, desde aquel su «Patmos» se unió el escrito demoleedor contra los votos monásticos que vació tantos conventos y monasterios en amplios espacios alemanes. Se ensalzó en cambio la vida matrimonial. Escribió acerca de la confesión privada. Fue reordenada la liturgia, con un nuevo concepto de la misa, tan distinta a la papista anterior y mucho más cercana en el lenguaje, en la música, en la palabra; pero eso sí, con la presencia real eucarística intocable en la cena. Acabó la traducción del Nuevo Testamento al alemán, y en la estela de aquella traducción es como hay que leer su comentario al Magníficat.

El «Magníficat de Lutero», en el fondo y en no pocas ocasiones también en la forma, responde a uno de los géneros literarios clásicos, el de los «espejos de príncipes». De hecho, lo dedicó al joven Juan Federico (1503-1554), ferviente partidario del reformador y sobrino del príncipe elector Federico el «Sabio», al que sucedería en el ducado y electorado con desigual fortuna.